

Everardo Mendoza (1961-2019)

muchas veces la muerte adelanta el reloj de la esperanza de vida. La vitalidad de Everardo Mendoza no merecía un corte tan abrupto, a pesar de que la enfermedad que lo aquejaba surgió hace algunos años y parecía estar vencién-dola. Mi última comunicación con él fue pocos días antes de su muerte y, al menos en su escritura, no se echaba de ver su decaimiento. Optimista y aguerrido –como su segundo apellido– organizaba este congreso. Everardo murió el viernes 16 de agosto pasado; acababa de enviar un par de semanas antes el *Diccionario del léxico regional de Sinaloa* a la Academia Mexicana de la Lengua, una obra que, ahora, tendremos que decir que corona su larga carrera de investigación del español sinaloense. Si no hubiera sido por esa fatalidad, todavía habríamos podido esperar más frutos de la dedicación de Everardo al español y, en particular, al de su patria chica, o de su patria, como acertadamente decía el historiador michoacano don Luis González.

Everardo Mendoza nació en El Chaco, San Ignacio, en donde la sierra baja hacia la planicie costera del sur del estado de Sinaloa, al alba de 1961. Ese origen, ese conocimiento de la sierra y la planicie, esa familiaridad con la geografía, tanto natural como humana, fue central para poder llevar a cabo sus estudios dialectológicos y de geografía lingüística, comenzando por *El habla de Sinaloa. Materiales para su estudio* (1997), un amplio trabajo elaborado como respuesta afirmativa al deseo del maestro Juan Miguel Lope Blanch, de comenzar la preparación de atlas regionales del español mexicano; una necesidad patente desde que Lope planteó “La delimitación de zonas dialectales del español de México”, posteriormente bautizada como *Atlas lingüístico de México*. La riqueza dialectal del español en México no se puede abarcar con un solo atlas, por lo que, siguiendo la enseñanza de los atlas regionales rumanos, franceses, italianos y españoles, Lope soñaba con la preparación de tantos atlas como precisamente la delimitación inicial que ofrece el *Atlas lingüístico de México* permite entrever. Everardo recorrió todo el Estado

aplicando los cuestionarios del *Atlas* y agregando lo que su propia experiencia le indicaba, con los consecuentes riesgos de cruzar tantas zonas en donde ya campeaba la producción de drogas. Los resultados de su estudio demuestran, por un lado, que las llamadas “hablas del Noroeste” propuestas por Lope, se diversifican, en Sinaloa, al menos en tres regiones, y por el otro lado, como era de esperarse, que es necesario dedicarse a investigar las relaciones del español sinaloense con el sonoreense al norte, el de Nayarit o del Occidente, y posiblemente el de Zacatecas y Durango. Si la lingüística mexicana tiene una deuda pendiente con Lope Blanch, fue Everardo quien supo pagar su parte.

Everardo Mendoza fue primero licenciado en derecho por la Universidad Autónoma de Sinaloa; después maestro de educación media por la Escuela Normal Superior de Nayarit y finalmente maestro y doctor en lingüística hispánica por la UNAM. La mayor parte de su carrera de investigador la cursó en la UAS, en donde se convirtió en un activo impulsor de los estudios lingüísticos, particularmente del español sinaloense, y de muchos alumnos. No haría falta decir que a él se debe que el Congreso Nacional de nuestra Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada de este año se lleve a cabo en Culiacán. Estas aulas lo extrañarán.

Además de las investigaciones anteriores, publicó *El léxico de Sinaloa* (2002), sustento principal del *Diccionario*; unas *Notas sobre el español del Noroeste* (2004); *El habla de Culiacán* (2011); y *Como dicen en el pueblo: ¡Ya dilo!: acercamientos al español sinaloense* (2014); hay que agregar en este punto su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, titulado “Léxico, identidad y diccionario”, que reúne sus reflexiones y propuestas lexicográficas.

Una aptitud de Everardo fue también la creación literaria, que lo llevó a publicar *Nosotros también estamos muertos* (1996); *Las Mimbres* (1997); *Diez sueños y un despertar / Ten Dreams and One Awakening* (1998) y *Otra vez el silencio* (2009).

Además de miembro de la Academia Mexicana, formó parte del Sistema Nacional de Investigadores, del Sistema Sinaloense de Investigadores y Tecnólogos, del Seminario de Cultura Mexicana, de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, de la Asociación de Historiadores de las Ciencias y las Humanidades y, por supuesto, de nuestra Asociación. Recibió reconocimientos por su poesía y sus cuentos y la Universidad Autónoma de Sinaloa le otorgó el premio al Mérito Universitario 2003-2004.

Sinaloa y México pierden con él a un investigador serio y comprometido, y a un activo profesor e impulsor de los estudios lingüísticos. Nosotros perdimos a un amigo, cuya sonrisa y socarronería seguirán presentes en nuestros recuerdos.

LUIS FERNANDO LARA
El Colegio de México
Miembro de El Colegio Nacional
lara@colmex.mx